

¿Qué catequesis requiere la nueva Europa? ¡Discernir los desafíos!

LLUIS DIUMENGE

Bruselas acogió en la Semana de Pentecostés (8-13 de junio) al Equipo Europeo de Catequesis (E.E.C.)¹. El Instituto *Lumen Vitae*, con la riqueza de su experiencia y vocación internacional, organizó el Congreso. En torno a una temática muy pertinente: *la Europa de Maastricht, ¿qué retos plantea a la catequesis?*

Un total de 65 personas representaban a 15 países, con incremento notorio de participantes de Europa del Este. Hubo además cuatro invitados de Estados Unidos. Todos con un objetivo común:

Treinta años después de la inauguración del Vaticano II, ¿qué proyectos de hombre y de sociedad circulan hoy por Europa? En concreto, ¿qué puntos de referencia descubrimos?; ¿qué peligros conviene orillar?, y ¿qué acentos mantener?

¹ Sobre su realidad, estudios e historia, cf. SINITE 21, 1980, 256-265; 29, 1988, 305-315.

Sobre este telón de fondo, a lo largo de la semana, intentamos bosquejar el proyecto de hombre y sociedad y el nuevo rostro del cristianismo que, como creyentes, anhelamos proponer a nuestros conciudadanos.

Dirigirse hacia este objetivo supuso recorrer un itinerario con tres fases.

Conciencia cabal del tiempo histórico en que vivimos

La primera fase estuvo marcada por el análisis de la realidad. Tres miembros de horizontes bien dispares —Irlanda, Portugal, Checoslovaquia— abrieron el intercambio de puntos de vista.

Los *irlandeses* tienen multiplicidad de representaciones de Europa. Ante los cambios recientes, precisan una catequesis de discernimiento para captar el sentimiento de la integración europea y, al mismo tiempo, deducir lecciones de los crecientes nacionalismos, de la sociedad de consumo y de la secularización.

Las profundas transformaciones que vive *Portugal* constituyen oportunidad impar para que la Iglesia redoble sus esfuerzos en la catequesis de la comunidad cristiana, en la educación religioso-moral en la escuela y en el desarrollo de varias modalidades de catequesis de adultos.

Sor Consilia invitó a ser prudentemente realistas tras la revolución de terciopelo. Dio gracias a Dios de que la *Iglesia checa* fuera pobre y que tuvieran que afrontar nuevas pruebas. La catequesis ha de salir del estadio preconiliar y sortear el peligro de fundamentalismo. El éxito dependerá de la fidelidad a la verdad y de la relación con Dios, cuyos signos externos son el amor generoso y el perdón.

A partir de este momento, había que detectar la problemática e interpelaciones que la nueva Europa plantea a la catequesis en la realidad vivida por cada miembro del Equipo. Para ello

se constituyeron libremente seis grupos de trabajo (dos en lengua alemana y cuatro en francés).

Nuestra mirada desde *dentro* se vería completada por la tarde con un punto de vista *externo*, merced a un especialista en cuestiones europeas.

La Sede de la Comisión de las Comunidades Europeas se halla ubicada en pleno barrio Schuman. Lujosos y modernos edificios acaparan la atención. En un rincón, sobrevive una pequeña iglesia. Enclave que pregona la lucha de los creyentes por su conservación en medio de un mundo esplendorosamente rico.

¿*Qué esperan* las comunidades europeas *de las Iglesias*? En torno a este interrogante cifró su breve exposición y amplio diálogo Mar LUYCKX, quien se definió a sí mismo como «funcionario que habla de espiritualidad en el marco de una institución laica».

1992 es un año crucial para la construcción de la Comunidad Europea. En los últimos años se ha canalizado la economía. El tratado de Maastricht inicia una nueva etapa. Entramos en una época fascinante —sobre todo para los jóvenes— en la que el debate sobre el *sentido* de la andadura comunitaria europea se convierte en el mayor desafío político. Si en la próxima década no hemos conseguido dar un *alma*, una *espiritualidad*, una *significación* a Europa, habremos perdido la partida. Imposible construir Europa únicamente con la habilidad jurídica o con el poder de los tecnócratas.

Cada uno de los Doce países se enfrenta con el salto cualitativo más importante desde la postguerra. Se trata no sólo de compartir la moneda, sino también la soberanía, es decir, la política exterior y de defensa.

Todo ello requiere tiempo y plantea cuestiones inéditas. El despertar de los nacionalismos y el retorno de las guerras, como regulador de las relaciones internacionales, ponen a prueba a

la Comunidad Europea. Orgullosa de sus éxitos económicos, ¿será capaz de una acción política coherente? No se puede eludir, pues, el debate acerca del porqué queremos unirnos.

Europa, si llega al mercado único, será una potencia económica muy fuerte. A nuevo poder corresponderá un incremento de responsabilidad. En Europa la palabra solidaridad no tiene sentido si no se extiende al Sur. No se puede ser únicamente solidarios dentro del círculo de los países europeos. La ayuda a los países del Este es legítima, pero no debe ocultar otras realidades tanto o más drásticas. ¡Hay que concienciar a los europeos de sus responsabilidades mundiales!

La crisis hodierna de la democracia desemboca en una crisis más profunda: la *mutación cultural* de fin de siglo. Resurgen problemas éticos —no sólo de bioética— y haciendo abstracción de los mismos no construiremos Europa.

Los tiempos están cambiando. Las olas del mar de Europa son las mismas en la superficie, pero las corrientes de fondo cambian de dirección. Vivimos en una Europa *multicultural*, ¿qué podemos aportar desde la catequesis?

Diálogo y tolerancia, renuncia a toda suerte de violencia, apertura a otras cosmovisiones, coexistencia de diversas religiones, aceptación de la alteridad...

Plantear otras cuestiones sin excluir la de la verdad. Hay diversas vías para llegar a Dios, a la verdad... sin querer forzar al otro a seguir mi camino.

Desde el momento en que la gente acepte una visión con sentido espiritual de su vida, empieza a reencantarse, a ilusionarse.

Vivimos un *kairós* excepcional. Un momento oportuno para brindar una reflexión sistemática que movilice la participación de los cristianos en la construcción de la casa común europea.

A la mañana siguiente, el E.E.C. fue recibido por el cardenal DANNEELS, quien comentaría la evangelización desde la óptica

del Sínodo Especial para Europa. Esta Asamblea, la primera con esta característica geográfica, ha sabido responder a las expectativas de una *Hora* cargada de un sentido particularmente significativo para Europa, para el mundo, para las relaciones ecuménicas, para la Iglesia.

A partir de nuestras raíces cristianas se trata de construir una Europa más cristiana y más humana. El Evangelio ha de encarnarse en una cultura nueva. La evangelización no consiste únicamente en prodigarse para difundir los «valores evangélicos» como la justicia y la paz. *Solamente si es anunciada la persona de Jesucristo, la evangelización se puede denominar auténticamente cristiana.* No se puede definir completamente al hombre sin hablar de Dios.

La experiencia de los obispos del Este ha evidenciado que la fe cristiana no tiene necesidad de estructuras para sobrevivir, pero tiene necesidad de Facultades, Escuelas de Catequistas, asociaciones... No se puede sobrevivir largo tiempo si falta la base cultural.

La evangelización debe ser ecuménica. Existen serias dificultades con las Iglesias ortodoxas que no acudieron a Roma. La relación con los judíos fue estudiada aparte.

Profundización teológico-catequética

Segunda fase que centró la mayor parte del quehacer del jueves y viernes. Núcleo central que conduciría paulatinamente a precisar los desafíos.

Ignace BERTEN, o.p., proyectó una mirada de fe, reflexionada, teológicamente, sobre el contexto europeo. La modernidad tecnológica y cultural configura nuestra sociedad, marcada por un profundo pluralismo, expresión y efecto de la secularización. La religión no constituye ya el cimiento social.

El pluralismo afecta al ecumenismo. La unidad de las Iglesias en la Iglesia católica es una ilusión. La diversidad, por el contrario, constituye una riqueza para el presente con tal de ser capaces de dialogar en comunión con todos. La teología de la Revelación, en este contexto, ¿debe entenderse como un absoluto o como búsqueda?

Apremia distinguir entre autoridad y poder autoritario. Europa viene a ser como el laboratorio de la sociedad mundial. Coexisten poderes transnacionales que respetan la pluralidad de las naciones y de las culturas.

La Teología moderna ha desarrollado mucho la cristología sin conferir espacio suficiente al Espíritu. Correlativamente, la Teología de la Revelación es eminentemente cristológica. Pese a ello, a veces, deja de percibir el carácter contingente de la Revelación del Jesús histórico. En Jesús, Dios no ha dicho todo. Cuando llegue *el Espíritu de la verdad os irá guiando en la verdad toda*, porque no hablará por su cuenta, sino que os comunicará cada cosa que le digan y os interpretará lo que vaya viniendo» (J 16, 13). La sociedad pluralista nos habla de otras experiencias sobre Dios que hemos de ser capaces de escuchar y aprender.

La evangelización, en esta nueva Europa, la debe desarrollar la Iglesia a través de la *solidaridad con los excluidos*. Hombres, mujeres y niños que más que participar en la obra creadora de Dios, participan —como crucificados— en la obra redentora de Cristo. Existe, además, el problema del ecumenismo. Cuando los europeos parecen sellar la paz definitiva, los cristianos somos casi los únicos que mantenemos la desunión.

Esta primera conferencia, *de corte teológico*, dinamizaría el trabajo en grupos. Cada uno debía señalar los tres desafíos que consideraba más significativos. Curiosamente, en la puesta en común, no existió reiteración alguna. Los seis grupos brindaron un total de 19 respuestas. La reestructuración de las mismas, en torno a seis ejes, promovería nuevos grupos:

- lenguaje: ¿en qué condiciones el discurso cristiano puede ser creíble?

- metodología - situación.
- el sentido de Dios.
- alteridad - perspectiva intercultural - solidaridad.
- teología (verdad - eclesiología - teología apropiada).
- escuela y enseñanza religiosa escolar.

Para evitar que se paralizara la reflexión, se intercaló una segunda conferencia *desde el horizonte catequético*.

La construcción de Europa supone un momento histórico para nuestro continente. Herman LOMBAERTS, f.s.c., inició su conferencia identificando algunos de los desafíos que plantea a la catequesis: perspectiva planetaria, gran mercado europeo, nuevas fronteras externas e internas, publicidad y política, fragmentación y diversificación.

La calidad de los esfuerzos catequéticos actuales contrasta con la caída de la práctica religiosa y de la pertenencia eclesial.

La nueva Europa, con sus opciones prioritarias, constituirá el contexto de la praxis catequética de los próximos años. Habrá que considerar, pues, el relieve del espacio económico, político, sociocultural y religioso para la interpretación de la catequética como disciplina relativamente autónoma. *No es tanto cuestión de metodología. Afecta a la manera de pensar.*

Existen dos maneras de enfocar la construcción europea. En línea de *continuidad* con el pasado. Hallaría en la historia la solución a los problemas que surgen. En el polo opuesto, hay que pensar en la *discontinuidad*. No caben soluciones prefabricadas. Habrá que descubrirlas en el futuro. Brotarán sin previa planificación, de forma inesperada. ¿En qué lógica se inspira la catequesis de hoy?

Y mucho más. La catequesis, en el nuevo contexto, ¿será posible? ¿Tendrá futuro? Cada vez con mayor intensidad el hombre presume de autonomía y es hábil para gestionar su propio destino. En cambio, en el interior de la catequesis, tropieza con formas autoritarias.

Importa distinguir varias dimensiones fundamentales de la catequesis. Todas ellas en mutua interacción: la *gestión institucional* (el Magisterio debe velar por la continuidad de la pertenencia eclesial), la *investigación científica e interdisciplinar* (para establecer las bases de una catequesis auténtica, fiel a su origen y abierta a la novedad) y la *continua puesta al día del ámbito simbólico* (que suscita sensibilidad particular para captar la identidad específica de la fe cristiana).

Todo esto desemboca en una *praxeología* radicalmente nueva. Ya no es posible fiarse de la armonía de la sociedad establecida por una larga historia. Vivimos inmersos en la cultura de la complejidad.

Hay que atender a una segunda serie de dimensiones, centradas sobre la interdependencia entre la práctica catequética de la Iglesia y su entorno:

- *discernir* el impacto que supone la construcción europea con la consiguiente mutación sociocultural;
- *escuchar* todo lo que se dice y vive entre los cristianos para percibir tanto las diferencias como los carismas. De este acto, emergerán observaciones y preguntas que debieran constituir el material de base de la catequesis y el punto de partida de una investigación científica;
- *anticipar* las competencias que necesitarán los cristianos para situarse, de forma creíble, en el seno de la sociedad contemporánea, de la Europa del mañana.

La catequesis no puede detenerse en una educación intraeclesial sino que reclama creatividad para vivir y actuar en el mundo. ¿De qué competencias tendrán necesidad los cristianos dentro de una década? A destacar, la importancia de la formación permanente.

Encuentro con el país que acoge al EEC

Malinas, Brujas y Bruselas constituyeron otros tantos hitos para acercarnos a la personalidad del cardenal DANNEELS, a la be-

leza y a la historia de una ciudad encantadora, a la pastoral de una capital europea y al Instituto *Lumen Vitae*.

En la catedral Saint Michel pudimos conocer la pastoral de una Iglesia, misionera y corresponsable, en el centro de la urbe. Pastoral territorial y especializada con sus prioridades anuales. Admiramos la disponibilidad de los seglares, voluntarios o con dedicación parcial retribuida. Destaca la acogida personal de la gente que desea intercambiar sobre la fe, que busca, duda, anhela ser escuchada. Trabajo en equipo, con personal reducido. El Espíritu llamará a otras personas para que ayuden. Todos, con mucho realismo, contando los unos con los otros. Seguros de que cada persona está animada por el Espíritu, tiene su propia historia y sabrá seguir adelante en la vida.

El encuentro en *Lumen Vitae*, centro de catequética y pastoral, tuvo tres partes diferenciadas y complementarias. Conocimiento del Instituto y diálogo intercultural sobre las realidades catequéticas extraeuropeas: Indonesia, Zaire y Colombia. A partir de breves sistematizaciones de otros tantos alumnos (un sacerdote, una religiosa y un laico).

La Eucaristía, viva y muy participada, presidida por Mons. LANNEAU, obispo auxiliar. El juego escénico de Jonás y la homilía sobre la paz que transmite el Espíritu calaron muy dentro.

La cena fraternal y festiva, con el alumnado, culminaría en una hermosa jornada diversiforme.

Proyecto de futuro

La fase conclusiva tuvo lugar el sábado 13, festividad de S. Antonio de Padua, ejemplo de creatividad. El Evangelio del día (Lc 10, 1-9) habla de nuestro quehacer. Somos enviados, de dos en dos, con nuestra bipolaridad (creyente-no creyente; hombre-mujer; miedos y esperanzas...). Pero el Señor nos precede.

Cada participante fue invitado, en la sesión posterior, a expresar temores e interrogantes, proyectos de futuro y deseos de acción concretos.

A título personal pensé en la interacción que media entre el salto cualitativo europeo y los desafíos consiguientes para la catequesis. La teología de la creación debe ser enfocada de manera muy distinta, con mayor apertura al Espíritu Santo. Y así, llegar a la comunión, a la corresponsabilidad, a la creatividad inventiva.

Importa sobremanera fomentar el diálogo, el debate, el respeto a la alteridad.

¿Cómo hacer, finalmente, para despertar y promover esta apertura en mi marco de actuación?

Punto final

Congreso histórico. Esbozó explícitamente las avenidas de la nueva catequesis en el marco de la Europa del 93. Confirió importancia capital al análisis de la realidad. Existen ya intuiciones, principios y perspectivas orientadoras. Todavía no se ha llegado a lo que podría calificarse como catequesis para la Europa en construcción.

Intercambiar con personas de otras culturas, conocer algo más sobre cuanto se vive en Croacia, en el Este... con la antena abierta a múltiples vivencias... constituye, de por sí, una gracia.

Las celebraciones eucarísticas fueron modélicas tanto por su preparación como por la intensidad con que fueron vividas. Homilias breves y llenas de contenido interpelador. Plegarias en sintonía con la vida.

Tener la frecuencia conectada para sintonizar con la capitalidad europea. Admirar logros y entrever posibles lagunas. En mis paseos diarios, quedé sorprendido por un par de pegati-

nas: *I love Europe - I love my Volvo* ¡Todo un símbolo! Entre la solidaridad y el egocentrismo.

La última tarde gocé con una visita artística a los Museos de Arte Antigo y Moderno. Multitud de reflexiones martillaron mi espíritu. Las escenas bíblicas, los misterios de la vida de Jesús, la cosmovisión religiosa... ofrecen un arte que perdura. La gente recorría el Museo con seriedad. En contraposición, sonrisas y algo más que comentarios ante las obras de Bacon, Dalí, Delvaux, Wouters... ¿Por qué?

Desde la acogida a la despedida, magnífica organización, cercanía y disponibilidad por parte de *todo el Equipo de Lumen Vitae*. Quiera el Señor retribuirles tanta magnanimidad.